

## ¿EXISTE LA INDUSTRIA JACOBACCENSE?

*Alfredo Fisher\**

Con este trabajo intentamos contribuir a la superación de una etapa en las investigaciones arqueológicas en Patagonia presentando el caso de la evolución poco fructífera del concepto de industria Jacobaccense.<sup>1</sup> Esperamos que su discusión pueda resultar útil para sugerir la necesidad de reflexionar acerca de las herramientas de análisis que vinimos utilizando los arqueólogos hasta ahora.

La trayectoria de la industria Jacobaccense nos parece un claro ejemplo de las confusiones y contrasentidos a los que inevitablemente lleva un modelo de explicación de la prehistoria donde las industrias líticas resultan ser, al fin y al cabo, el objeto de las investigaciones. Nos parece que hemos estado intentando probar con datos empíricos la existencia de objetos pertenecientes al dominio de las ideas, algo así como buscar vestigios materiales de la raíz cuadrada.

En realidad, ya nos resulta un poco arduo retomar este tema de la industria Jacobaccense; buena parte de nuestra producción intelectual la hemos dedicado a cuestionar su validez (Nacuzzi y Fisher, 1981; Fisher, 1984 y 1987). Hay dos motivos que nos llevan a tratarlo nuevamente:

a. el haber ubicado dos textos desconocidos de Menghin donde se hacen referencias explícitas a esa industria y que, a nuestro juicio, aclaran grandemente el contenido del concepto que propuso en sus trabajos más difundidos (Menghin, 1957 a y b), los que ya analizáramos en un trabajo anterior (Nacuzzi y Fisher, 1981).

b. el haber advertido que varios autores hemos venido empleando reiteradamente el concepto de industria Jacobaccense en muchos trabajos recientes acerca de la arqueología de Patagonia centro-septentrional.<sup>2</sup> No nos parece que hayamos hecho en ellos un análisis crítico del concepto; por el con-

\* Becario de Perfeccionamiento del CONICET.



trario lo hemos empleado aceptando la versión del Jacobaccense reelaborada por autores que, en su momento, colaboraron con Menghin (Casamiquela, 1961 y 1968; Gradín, 1972). El sistema de industrias culturales inspirado en las primeras propuestas de Menghin es sumamente endeble porque son muy pocas las industrias que se han definido con la precisión suficiente como para intentar ubicarlas y aislarlas en el campo. El caso del Jacobaccense es notable en este aspecto dado que es una de las industrias cuyo contenido empírico es de los más imprecisos. No obstante ello, se observan en proyectos recientes (por ejemplo, Boschín y Nacuzzi, 1980; Aschero et al, 1983) intentos de verificar su existencia. Los resultados han sido escasamente interesantes por su ambigüedad.

Entendemos que el principal propósito que puede cumplir un trabajo como este es el de mostrar con un ejemplo el tiempo de trabajo en el campo y en el gabinete que se puede desperdiciar cuando se carece de una problemática bien elaborada.

## LA INDUSTRIA JACOBACCENSE SEGUN MENGHIN

Es sabido que Menghin nunca definió taxativamente a la industria Jacobaccense. En sus trabajos más conocidos las referencias que se hacen a la cuestión no son claras. Al punto tal que en los trabajos recientes llevados a cabo en el noroeste patagónico siempre se tomaron en cuenta las versiones de Casamiquela (1961, 1968 y 1978).

En este trabajo, valiéndonos de dos textos desconocidos de Menghin (1959 y 1961) y de otro que nunca fue aprovechado para esta cuestión (Menghin, 1971), propondremos una definición hipotética de la industria Jacobaccense combinando las distintas afirmaciones que sobre la misma realizara Menghin. Reproducimos en el apéndice las citas textuales de los fragmentos que emplearemos en esta ocasión.

El texto A forma parte de los apuntes de clase preparados por Menghin para un curso de prehistoria que dictó en el Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica durante el año 1958 (Menghin, 1961).

El texto B es una nota publicada en una revista de Viedma donde reseña el estado de la arqueología de Río Negro (Menghin, 1959).

El texto C es la traducción, debida a Schobinger, de un trabajo sobre los canoeros fueguinos publicado en Bonn en 1960 (Menghin, 1971).

Menghin concluyó la redacción del texto A en diciembre de 1957. La materia está ordenada de acuerdo a su conocido esquema de "cronología prehistórica". El tema que nos preocupa aparece tratado en la sección dedicada al Paleolítico Superior o Miolítico. Tras una extensa descripción y discusión de las "culturas miolíticas" del Viejo Mundo, se aborda el campo americano caracterizando tres grandes grupos: "culturas de lascas", "culturas del hacha de mano" y "culturas del hueso". Dentro de las culturas de lascas se describen a las "Sandiense", "Clovisense", "Folsomense", "Complejo de Yuma", "Toldense", "Casapedrense", "Grupo de las culturas de la hoja foliácea" y "Tehuelchense y/o Patagониense". Reproducimos íntegramente el



texto correspondiente al anteúltimo grupo, porque incluye la definición más precisa que conocemos de la industria Jacobaccense. De ella se desprende que para Menghin era sin duda una industria miolítica: la incluye en ese grupo, pero además apela en su descripción a comparaciones con el "Sandiense" y el "Solutrense".

El texto B no menciona las relaciones con las Sierras Centrales pero destaca el carácter "pretehuelche" del Jacobaccense, suponiendo que su antigüedad era bastante mayor al 4000 AC. La cita interesa, sobre todo, para reflejar el entusiasmo de Menghin por su descubrimiento y el lugar importante que le asignaba al Jacobaccense dentro de su esquema de la prehistoria de la Patagonia.

El texto C fortalece lo antedicho. Menghin utiliza al Jacobaccense en un mismo nivel que el Toldense y el Casapedrense para plantear diferencias culturales entre el norte y el sur de la Patagonia. Tales diferencias tendrían, a su juicio, también expresiones "raciales" y, tanto "razas" como industrias líticas serían los antecedentes —o el "sustrato", para decirlo con vocabulario histórico-cultural— de los grupos étnicos históricos.

En resumen, para Menghin, la industria Jacobaccense sería una industria miolítica pretehuelche con "hojas" y puntas foliáceas que la harían semejante a los conjuntos líticos de las Sierras Centrales; a la vez, establece "una cierta relación de parentesco" con el Toldense y el Casapedrense de la Patagonia central. Su antigüedad sería mayor al 4000 AC y menor que la del "Ayampitinense" (cfr Menghin, 1957a y b).

## LA INDUSTRIA JACOBACCENSE EN LAS INVESTIGACIONES POSTERIORES

Posiblemente por no haber sido publicada en forma adecuada, esta caracterización inicial de la industria Jacobaccense no tuvo un desarrollo afortunado. Solamente Schobinger (1957, 1959, 1969) tomó en cuenta el parentesco con los conjuntos (industrias) de las Sierras Centrales propuesto por Menghin. En cambio, Bórmida (1964), cuando formuló su definición del Norpatagoniense no consideró esta idea. En un resumen sobre las industrias precerámicas argentinas se menciona a la industria Jacobaccense haciendo un inventario de sus materiales aproximado al de Menghin, pero ya se habla de su analogía con "otras industrias precerámicas de América" sin precisar más la cuestión (Sanguinetti de Bórmida, 1965:6).

Sobre todo a partir de los trabajos de Casamiquela (1961 y 1968) y, en parte, de Gradín (1972) comienza a conformarse una imagen de la industria Jacobaccense bastante diferente a la original.

Si bien Casamiquela comienza su primer trabajo diciendo que va a referirse a una industria miolítica (Casamiquela, 1961) presenta a continuación un conjunto de artefactos tallados bifacialmente, nucleiformes y desechos de talla que no encajan con facilidad dentro de esa categoría. Tanto en este trabajo como en uno posterior (Casamiquela, 1968), aparece adhiriendo a una línea de investigación, muy frecuente en la arqueología pampeano-patagónica de los años sesenta, donde se le daba absoluta prioridad a las especula-



ciones encaminadas a hacer "descender artefactos de artefactos o industrias de industrias, en lugar de recordar que los artefactos y las industrias son productos de seres humanos" (Orquera, 1980:13).

Esta apreciación se refuerza al considerar su comunicación al Congreso de San Juan (1978), donde varios años después, y sin datos nuevos, vuelve a referirse a la industria Jacobaccense de una manera altamente especulativa. Planteaba en esa oportunidad las relaciones que, a su juicio, existían entre la industria Jacobaccense y la fase toldense, deduciendo de esta suposición que la primera tendría una antigüedad de aproximadamente siete mil años. El resultado general de todas estas especulaciones fue que la industria Jacobaccense, originalmente pensada por Menghin para integrar la tradición mio-epimiolítica<sup>3</sup> fue ingresando progresivamente en el difuso campo de la tradición epiprotolítica (Orquera, 1986:10).<sup>4</sup>

Además del interés histórico que indudablemente tienen, viene al caso referirse a las reflexiones de Casamiquela, porque de ellas se extrajeron algunas de las hipótesis de trabajo que orientaron el comienzo de las investigaciones en las áreas de Pilcaniyeu (Boschín y Nacuzzi, 1980) y de Piedra Parada (Aschero et al., 1983).

Se intentaba en ambos casos aislar estratigráficamente en cuevas y/o aleros<sup>5</sup> vestigios de ocupaciones con artefactos jacobaccenses. Los resultados fueron invariablemente negativos. Las excavaciones emprendidas en Pilcaniyeu (Boschín y Nacuzzi, 1980; Nacuzzi, 1987) y en Piedra Parada (Aschero et al., 1983) aportaron datos sobre ocupaciones tardías (*tehuelchenses*) con la sola excepción de Campo Moncada 2, en Piedra Parada, que presentó también un componente adscribible a la fase casapedrense (Bellelli, 1983 y 1987). Los análisis de los materiales de excavación de La Angostura<sup>6</sup> (Carminati y González, 1987) y de Chacra Briones (Aschero et al., 1978 y 1985) muestran vestigios de ocupaciones con artefactos *protopatagonienses de tradición casapedrense* que presumiblemente pertenecen también al período medio.<sup>7</sup>

Los estudios de sitios de superficie (Aschero, 1983; Nacuzzi, 1983 a y b; Fisher, 1983 y 1984), así como de colecciones de museos (Nacuzzi y Fisher, 1981) fueron empleados para fortalecer la presunción de que los materiales jacobaccenses podrían relacionarse con los vestigios de ocupaciones del período tardío, junto a los artefactos de la fase *patagoniense*.

En realidad, los argumentos no son concluyentes en este sentido. Con los datos disponibles también es lícito conjeturar que los materiales jacobaccenses podrían vincularse a ocupaciones anteriores al período tardío. Por ejemplo:

1. Llamazares (1981) planteó la posibilidad de distinguir dos componentes en el Abrigo de Pilcaniyeu, interpretando de otra manera las evidencias presentadas por Boschín y Nacuzzi (1980).

2. En Chacra Briones se señaló la ausencia de la industria Jacobaccense en los niveles precerámicos, pero sin poner en tela de juicio su presencia en el Chubut medio (Aschero et al., 1978 y 1985).

3. Aschero (1983) no niega la posibilidad de que los artefactos jacobaccenses, que aparecen vinculados a ocupaciones tardías en Piedra Parada, puedan aparecer también en ocupaciones del período medio, o aun anteriores.



4. Fisher (1984 y 1987) conjetura que ciertas combinaciones de artefactos presentes en sitios de superficie pueden ser consideradas tanto tardías como tempranas.

5. La forma en que Pérez de Micou (1979-1982) presenta los materiales de Piedra Parada 1 puede dar lugar también a conjeturas de este tipo.

## DISCUSION

La definición que hemos deducido de los textos de Menghin recobra interés ante los planteos recientes que tienden a vincular, o a comparar al menos, los procesos culturales del norte de la Patagonia con los de Cuyo y Sierras Centrales (Orquera 1982 y 1986; Gradín y Aguerre, 1984).

Los hallazgos del sitio Casa de Piedra 1, a orillas del río Colorado en La Pampa, parecerían demostrar el acierto de Menghin. Ocupaciones con puntas apedunculadas y lanceoladas, artefactos de talla bifacial y un fechado radiocarbónico de 6080 AP —alrededor de 4000 AC— para los niveles intermedios (Gradín y Aguerre, 1984:139) serían la materialización de la industria Jacobaccense, en caso de que continuáramos aceptando el esquema histórico cultural de Menghin. Es decir, si continuáramos provisoriamente manteniéndonos en el clima de las investigaciones de los años '70 donde se intentaba buscar el contenido empírico de las especulaciones de Menghin (Orquera, 1986: 11).

Quedaría no obstante en pie el interrogante acerca de cómo llegó Menghin a suponer la existencia de una industria con las características de la Jacobaccense.

Nuestras propias observaciones personales tanto en el campo como en el gabinete nos animan a realizar algunas conjeturas sobre la cuestión:

1. Durante un trabajo de campo que realizamos en octubre de 1985 (Fisher, 1986) recorrimos el paraje Bajo Colorado, intentando realizar observaciones sobre el terreno de las concentraciones de artefactos líticos a partir de las cuales Casamiquela (1961) construyó su versión de la industria Jacobaccense.

Ubicamos algunas concentraciones de artefactos líticos en superficie a las que denominamos sitio Bajo Colorado 1. Incluyen principalmente desechos de talla, algunos artefactos bifaciales "jacobaccenses", pocos raspadores grandes y una piedra de moler. Los artefactos parecen estar redepositados al pie del faldeo sur del Bajo Colorado. Publicaremos en breve un informe más detallado de nuestras observaciones (Fisher, en preparación).

Por ahora, para los propósitos de este trabajo nos parece relevante señalar que la imagen de industria Jacobaccense que presentó originalmente Casamiquela (1961) coincide con un fenómeno observable. Es decir, que en este caso no aplicó el método tan generalizado entre los arqueólogos menghinianos consistente en considerar, dentro de un mismo conjunto, que algunos instrumentos eran más antiguos que los otros observando solamente aspectos morfológicos que eran tenidos por primitivos debido a las técnicas poco elaboradas empleadas en su confección (Orquera, 1986:12). En el caso del Bajo Colorado, son apreciables concentraciones aisladas de artefactos "toscos", que



favorecieron las especulaciones de Casamiquela en cuanto a considerarlas como fruto de ocupaciones anteriores a las del período tardío y, por lo tanto, pertenecientes a la industria Jacobaccense.

Según los enfoques actuales de la arqueología patagónica, tales sitios pueden ser considerados como de actividades logísticas (en el sentido de Binford, 1982). Esto implica que no son útiles por sí mismos para hacer ningún diagnóstico cronológico y/o cultural hasta no haber identificado el sistema cultural total que produjo los vestigios observados y sus variaciones a lo largo del tiempo. Un pequeño paso en ese sentido lo hemos dado al encontrar en una aguada ubicada a unos quinientos metros de Bajo Colorado 1 vestigios arqueológicos de ocupaciones tardías, a las que consideramos como tales por la presencia de cerámica. En un trabajo anterior, utilizando colecciones de los museos de Ing. Jacobacci y de la Universidad de Buenos Aires, habíamos conjeturado que los sitios del Bajo Colorado y esa aguada podrían haber sido utilizados simultáneamente durante el período tardío (Nacuzzi y Fisher, 1981).

Volviendo a la idea que Menghin tenía de la industria Jacobaccense, no nos parece que estos conjuntos de artefactos del Bajo Colorado la representen fielmente. Casamiquela (com. pers.) nos refirió que Menghin, acompañado por él, identificó sobre el terreno a los artefactos como jacobaccenses. Es más, también nos dijo que su trabajo de 1961 fue sometido al juicio de Menghin y que éste no le habría realizado objeciones mayores. Parecería ser entonces que de la contradicción entre la definición de Menghin y la evidencia presentada en ese trabajo, Casamiquela no sería el único responsable; aunque lo cierto es que nada de esto se menciona en el trabajo citado, ni en los posteriores.

2. Hemos realizado un relevamiento de las colecciones depositadas en el Museo Jorge Gerhold de Jacobacci y en el Instituto de Prehistoria de la Universidad de Buenos Aires. Ubicamos en ellas los conjuntos de vestigios arqueológicos provenientes del área de Ing. Jacobacci. Además de los materiales del Bajo Colorado, se encuentran también conjuntos provenientes de las lagunas Carri Laufquen, arroyo Huahuel Niyeo y otros parajes cercanos a la localidad mencionada. Son colecciones realizadas principalmente por Rodolfo Casamiquela durante la década del '50, más algunos materiales recogidos directamente por Menghin durante sus viajes a Jacobacci en 1956/57.

Los conjuntos de artefactos líticos y cerámicos vienen acompañados de fichas descriptivas, en el caso del Museo Gerhold, y en algunos casos de Buenos Aires, de unos croquis a lápiz muy esquemáticos —posiblemente realizados por el mismo Menghin— que señalan su posición en el terreno. La ubicación de los lugares donde se hicieron las colecciones es lo suficientemente precisa como para fijar su posición en las cartas topográficas 1:200.000 disponibles para el área.

Los conjuntos contienen artefactos líticos —predominantemente instrumentos, preformas y matrices, algunos núcleos y desechos de talla—, fragmentos de piezas cerámicas, artefactos de molienda y placas grabadas en algunos casos. Lo más sencillo resulta suponer que sean vestigios de campamentos pertenecientes al período tardío. Sobre todo si se observa la coinci-



dencia entre la distribución de los vestigios y las fuentes de agua actuales —arroyos y aguadas— (Fisher, 1986).

Los conjuntos de estas características predominan ampliamente en ambas colecciones. En este trabajo ilustramos un conjunto de piezas que pueden servir de ejemplo.

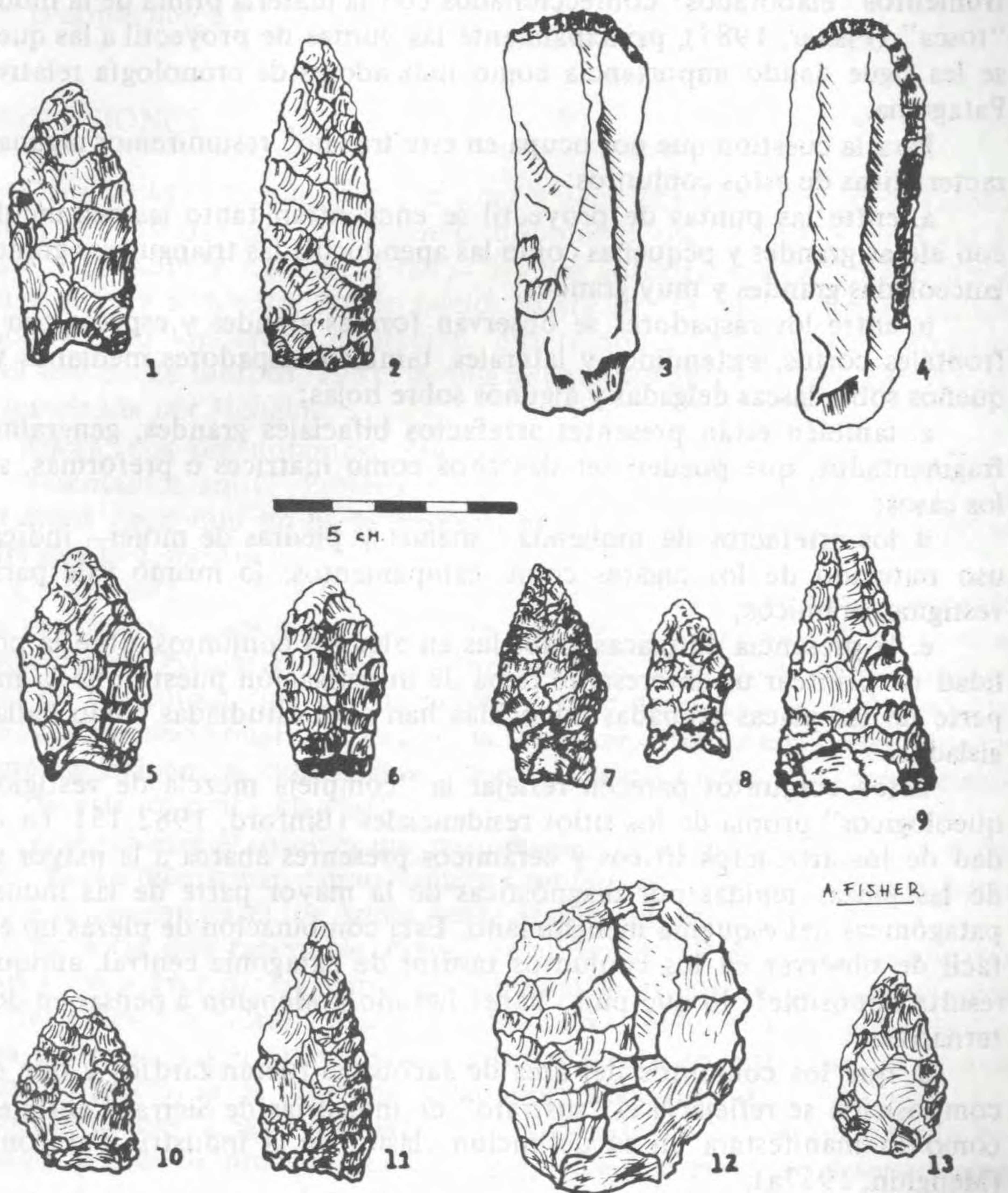


FIGURA I: 1,5,6 y 11 son fragmentos retomados de puntas lanceoladas apedunculadas; 2, punta apedunculada lanceolada de bordes reotos subparalelos y base recta; 3 y 4, raspadores de filo frontal corto; 7, punta pedunculada de limbo triangular corto con aletas y pedúnculo de bordes convergentes y base cóncava; 8, fragmento retomado de punta pedunculada; 9, punta apedunculada de limbo triangular con ápice fragmentado; 10 y 13, preformas de puntas de proyectil; 12, artefacto de talla bifacial. Estos artefactos están confeccionados con las siguientes materias primas: sílice blanco -2, 3, 4, 6, 8, 12-, basalto -1 y 5-, sílice coloidal tipo Bajo Colorado -7, 9 y 13-, sílice negro -10-, sílice marrón -11-. Corresponden al lote AR 595 del Museo Gerhold y provienen de la zona al oeste de la laguna Carri Laufquen Grande.



El mismo nos interesa particularmente puesto que la punta pedunculada con aletas (nro. 7) está confeccionada con sílice coloidal del Bajo Colorado, la materia prima tenida por característica de la industria Jacobaccense (Casamiquela, 1961). Uno de los obstáculos prácticos que teníamos para refutar el postulado de las “dos industrias” presentes en los sitios a cielo abierto patagónicos —una “tosca” y la otra “elaborada”— era el de no poder presentar instrumentos “elaborados” confeccionados con la materia prima de la industria “tosca” (Fisher, 1987), principalmente las puntas de proyectil a las que aún se les sigue dando importancia como indicadores de cronología relativa en Patagonia.

Para la cuestión que nos ocupa en este trabajo<sup>8</sup> resumiremos algunas características de estos conjuntos:

a. entre las puntas de proyectil se encuentran tanto las pedunculadas con aletas grandes y pequeñas como las apendiculadas triangulares grandes o lanceoladas grandes y muy grandes;

b. entre los raspadores se observan formas grandes y espesas con filos frontales cortos, extendidos y laterales, también raspadores medianos y pequeños sobre lascas delgadas y algunos sobre hojas;

c. también están presentes artefactos bifaciales grandes, generalmente fragmentados, que pueden ser descritos como matrices o preformas, según los casos;

d. los artefactos de molienda —manos y piedras de moler— indican el uso reiterado de los lugares como campamentos; lo mismo vale para los vestigios cerámicos;

e. la presencia de placas grabadas en algunos conjuntos, abre la posibilidad de plantear un interesante tema de investigación puesto que la mayor parte de las placas grabadas conocidas han sido estudiadas como hallazgos aislados.

Estos conjuntos parecen reflejar la “compleja mezcla de vestigios arqueológicos” propia de los sitios residenciales (Binford, 1982:15). La variedad de los artefactos líticos y cerámicos presentes abarca a la mayor parte de las piezas tenidas por diagnósticas de la mayor parte de las industrias patagónicas del esquema menghiniano. Esta combinación de piezas no es tan fácil de observar en los conjuntos tardíos de Patagonia central, aunque no resulta imposible<sup>9</sup>, lo que pudo haber llevado a Menghin a pensar en dos alternativas:

a. que los conjuntos del área de Jacobacci fueran tardíos y que en su composición se reflejaría el “sustrato” de industrias de Sierras Centrales, tal como lo manifestara en su definición clásica de la industria Patagónica (Menghin, 1957a);

b. que en los sitios estuvieran presentes vestigios arqueológicos de dos períodos diferentes representados por dos industrias distintas; en otras palabras, que las puntas triangulares y lanceoladas, los grandes raspadores y los artefactos bifaciales fueran realmente antiguos.

En el primer caso, Menghin habría planteado deductivamente la necesidad de la existencia de una industria anterior a las tardías que permitiera explicar ciertas semejanzas morfológicas con conjuntos de otras regiones. De la otra forma, Menghin habría contribuido a inaugurar en Patagonia el erróneo



método de diacronización de sitios al que hiciéramos referencia más arriba. La muy escasa difusión del pensamiento y la obra de Menghin nos impide optar por alguna de las dos posibilidades. Sea como sea, creemos haber podido unir unos enunciados teóricos de Menghin que no se conocían con los datos que se los sugirieron. Ni los datos ni los enunciados guardan ninguna relación con lo que hasta el momento entendíamos por industria Jacobaccense en la arqueología de Patagonia.

## CONCLUSIONES

Considerando lo que Menghin quería decir con lo de industria Jacobaccense, entendemos que la evidencia disponible —los hallazgos de Casa de Piedra 1 (Gradín y Aguerre, 1984)— no nos autoriza a negar totalmente la validez de este concepto. Por lo menos existe un conjunto de artefactos que responde a su hipotética definición, enterrados en un depósito geológico (en el sentido de Binford, 1981) de una antigüedad aproximadamente similar a la imaginada por Menghin.

Ahora, nos preguntamos: ¿cuál es la importancia de las observaciones que presentamos aquí? Primeramente, y parafraseando a Orquera (1982), podríamos decir que no es la primera intuición de Menghin que posteriormente queda demostrada.

Continuando, ¿tiene algún sentido para mejorar nuestro conocimiento de la prehistoria patagónica el reincorporar un concepto como el de industria Jacobaccense? Porque el valor instrumental que Menghin le daba al mismo era el de vehiculizar una de sus hipótesis referidas a las relaciones entre el Área Andina Meridional y la Patagonia. Es decir, ofrecer una de las maneras en que las influencias culturales del noroeste se plasmaron en el área patagónica. ¿Es éste un problema real?

¿Qué resuelve el sostener que las industrias “pretehuelches” vinieron del norte? Tanto da afirmar, como lo hace Gambier (1985), que ciertas culturas cazadoras llegaron hasta los Andes desde el sur patagónico.

¿No sería más razonable modificar el sentido de las preguntas que nos formulamos acerca de las semejanzas morfológicas entre algunos artefactos pertenecientes a conjuntos localizados, a veces, a miles de kilómetros de distancia entre sí? En el extremo sur de la Patagonia, en particular, ya existen evidencias fuertes de la presencia del hombre hacia fines del Pleistoceno. Actualmente no hay ningún inconveniente en pensar que su territorio pudo haber sido la sede de procesos sociales complejos que pudieron desenvolverse independientemente a lo largo de milenios. Por ejemplo, Aschero visualiza a la Patagonia central como una región relativamente aislada y advierte sobre la posibilidad de “procesos regionales de desarrollo cultural, con una marcada profundidad temporal” (Aschero, 1984:17).

En suma, los todavía escasos datos arqueológicos modernos que disponemos nos indican la conveniencia de abandonar los modelos menghinianos que todavía seguimos empleando, aún parcialmente o en forma crítica, donde el argumento difusionista pesa excesivamente. Las semejanzas entre artefactos como las puntas de proyectil podrían estar advirtiéndonos acerca de



regularidades técnicas —que debemos descubrir— o pueden servir simplemente para que nos preguntemos, por ejemplo, si una punta lanceolada apedunculada y de base cóncava no es una forma tan generalizada como para sostener que su presencia represente la “firma arqueológica” (archaeological signature) (Gould, 1980) de un grupo humano del pasado. Discutir las diversas estrategias de explotación de los recursos naturales como resultantes de los condicionantes naturales y sociales presentes en los diferentes momentos históricos y en las distintas regiones patagónicas parece ser un objetivo más útil y deseable. Hemos perdido demasiados años escribiendo el discurso fúnebre de Menghin.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Para no recargar el texto hemos optado por eliminar las comillas cada vez que hagamos referencia a la industria Jacobaccense, lo que no implica por nuestra parte un cambio de postura respecto de trabajos anteriores.

<sup>2</sup> La regionalización de la Patagonia que empleamos es la propuesta por Gradín (1981) para ordenar espacialmente los datos arqueológicos.

<sup>3</sup> En este trabajo emplearemos la conceptualización de Orquera (1982 y 1986) y también la periodización de Aschero (1981).

<sup>4</sup> Hubo algunas otras referencias esporádicas a la industria Jacobaccense. Por ejemplo, Sanguinetti de Bórmida mencionaba su presencia en los niveles superiores de la cueva de Los Toldos (Sanguinetti de Bórmida, 1972:7). Los datos que presenta Cardich, sin embargo, no dan pie para sostener tal afirmación (Cardich et al, 1973).

<sup>5</sup> También eventualmente en sitios a cielo abierto (Fisher, 1984 y 1987).

<sup>6</sup> Es un yacimiento de Ing. Jacobacci excavado originalmente por Menghin; Casamiquela lo menciona en 1961, señalando posteriormente que los materiales hallados podrían ser casapedrenses (Casamiquela, 1969 y 1978).

<sup>7</sup> Los hallazgos de la cueva Sarita I de Paso de Los Molles, en el área del Pilcaniyeu, parecen pertenecer igualmente a este periodo (Boschín et al., 1982).

<sup>8</sup> Presentamos nuestros datos en forma no cuantificada por dos razones: primero, porque las definiciones menghinianas de las industrias siempre se hicieron por presencia o ausencia de artefactos y pueden ser discutidas de la misma manera; luego, los muestreos no fueron realizados en forma sistemática —lo que implicaría la recolección intensiva de artefactos en superficies comparables— por lo que no tiene sentido el compararlos en esa forma.

<sup>9</sup> Por ejemplo los conjuntos provenientes del área del lago Colhue Huapi (Chubut) y que fueran analizados por Raggio (MS).



## APENDICE

### Texto A

#### “g. Grupo de las culturas de la hoja foliácea

“Entre las culturas epimiolíticas de la Argentina existe un grupo que se destaca por la posesión de una forma lítica particular, o sea, en forma de hojas y puntas foliáceas, que recuerdan mucho los paralelos del Solutrense europeo y también tienen cierto aire de familia con el Sandiense de Norteamérica. Son decididamente más recientes que éste último, pero no sería imposible una conexión genética. Desde el sur de Bolivia: hasta la provincia de Córdoba se halla un complejo que llamamos *Ayampitinense*, según el importante yacimiento de Ayampitín, en la pampa de Olaen, en Córdoba. Es un yacimiento con restos de estratificación y puede fecharse a comienzos del óptimum climaticum [sic] postglacial, o sea, 6000 a 5000 años a.C. Además de numerosas puntas foliáceas en general bastante toscas y de muy diferentes dimensiones abarca molinos y manos conoides. En una fase más reciente de esta cultura aparecen puntas pedunculadas.

“En la zona occidental del Río Negro florecía una cultura semejante, el *Jacobaccense*. Los yacimientos hasta la fecha explorados se hallan en las inmediaciones de Ing. Jacobacci. Las puntas y hojas foliáceas muestran a veces gran perfección. Faltan molinos y manos. En cambio, afloran grandes raspadores y cuchillos asimétricos de retoque bifacial, tipo que adquiere gran importancia en las culturas posteriores de la Patagonia.

“En los concheros de Venus sobre las terrazas de 3, 6, 10 y 18 metros del Golfo de San Jorge se manifiesta un complejo muy similar, el *Sanjorgense*, que tal vez no es otra cosa que la expresión costanera del *Jacobaccense*.” (Menghin, 1961:66).

### Texto B

“Junto con el último [Rodolfo Casamiquela] realicé desde 1954 investigaciones muy exitosas en la región de Ingeniero Jacobacci con las cuales iniciamos un nuevo capítulo en la prehistoria rionegrense. Como el más importante resultado de ellas, figura el establecimiento de un nuevo grupo cultural que bautizamos *Jacobaccense*. Su trascendencia reside en el hecho de que se trata de una industria lítica pretehuelche que se remonta a varios milenios antes de la formación de las tribus patagónicas, cuya integración se realizaría alrededor de 4000-2000 a. de C.” (Menghin, 1959:8).

### Texto C

“[los cazadores superiores] no eran, en manera alguna, racialmente homogéneos. Bórmida distingue un tipo ona, un tipo patagónico y el tipo láguido. Esta clasificación corresponde enteramente a los hechos arqueológicos ya que el Toldense no es la única cultura de carácter miolítico en la Patagonia. En Los Toldos mismo, le sigue estratigráficamente en 2 capas una cultura de



láminas, extraordinariamente parecida a las del Viejo Mundo (sin puntas foliáceas ni otros instrumentos con retoque de superficies), la cual no se ha vuelto a encontrar, hasta ahora, en ningún otro yacimiento. Yo la denominé Casapedrense I y II. En la Patagonia septentrional hay otros complejos (culturas de Jacobacci y San Jorge) a los cuales no puedo referirme más precisamente aquí. Todas estas unidades culturales tienen entre sí una cierta relación de parentesco, es decir, se trata de culturas de láminas y de puntas foliadas, de morfología miolítica. Esto hace probable que aparezcan también diferencias raciales, si bien no demasiado profundas. El tipo ona y el tipo patagónico muy bien corresponden a la división del área patagónica en Toldense y Casapedrense por un lado, y su complejo de Jacobacci y San Jorge por el otro, como también a aquella entre tehuelches meridionales y septentrionales (Aonikenk y Gúnnunakena), la cual se pone muy claramente de relieve, arqueológicamente, en la época paraneolítica.” (Menghin, 1971:24).

## AGRADECIMIENTOS

A Rodolfo Casamiquela por haber leído una versión anterior de este trabajo. Las observaciones y comentarios que realizaron Carlos Gradín y Carlos Aschero a ese manuscrito, me llevaron a reformularlo hasta llegar a su forma actual. Por ello, estoy muy agradecido hacia ambos. Lidia Nacuzzi leyó todas las versiones y borradores con una paciencia que no estoy seguro de valorar en su justa medida. También agradezco a S. Margarita Martínez, del área Computación del CRZA de la Universidad Nacional del Comahue, por su amplia colaboración en el manejo de un procesador de textos que me facilitó mucho la tarea. Ninguno de los nombrados es responsable por la forma y el contenido de este trabajo.

Viedma, octubre de 1987.-

## BIBLIOGRAFIA

- ASCHERO, CARLOS A. 1981. Notas sobre la arqueología de la Patagonia central. *La nueva Provincia*, 18-8-81, Bahía Blanca.
- — 1983. La secuencia de Piedra Parada a través de las campañas 1979-1981. Consideraciones finales. En: Aschero et al., 1983.
- — 1984. Tradiciones culturales en la Patagonia Central. Una perspectiva ergológica. Comunicación a las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Trelew, MS.
- ASCHERO, CARLOS, A., CRISTINA BELLELLI y MARIA V. FONTANELLA. 1978. La secuencia arqueológica de Chacra Briones (Dique Ameghino, Chubut). . .Comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan, MS.
- — 1985. La industria lítica de la secuencia arqueológica de Chacra Briones (Dique Ameghino, Chubut). Excavaciones de O.F.A. Menghin, 1956-59. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, 10. Buenos Aires.
- ASCHERO, CARLOS, A., CECILIA PEREZ DE MICOU, MARIA ONETTO, CRISTINA BELLELLI, LIDIA NACUZZI y ALFREDO FISHER. 1983. *Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada*. Rawson, Dirección Provincial de Cultura.
- BELLELLI, CRISTINA. 1983. Sitio Campo Moncada 2. En: Aschero et al., 1983.



- - 1987. El componente de las capas 3a, 3b y 4a de Campo Moncada 2 (CM2) -Provincia del Chubut- y sus relaciones con las industrias laminares de Patagonia Central. En: Comunicaciones - Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Gob. de la Pcia. de Chubut, Serie Humanidades, Nro. 2. Rawson, Dirección de Cultura.
- BINFORD, LEWIS. 1981. Bones. Ancient men and modern myths. New York, Academic Press.
- - 1982. The archaeology of place. *Journal of Anthropological Archaeology*, 1:5-31.
- BORMIDA, MARCELO. 1964. Arqueología de la costa Norpatagónica. Trabajos de Prehistoria, XIV. Madrid.
- BOSCHIN, MARIA TERESA y LIDIA R. NACUZZI. 1980. Investigaciones arqueológicas en el Abrigo de Pilcaniyeu (Río Negro). *Sapiens*, nro. 4. Chivilcoy.
- BOSCHIN, MARIA TERESA, CRISTINA M. VULCANO y ANA M. LLAMAZARES. 1982. Area Pilcaniyeu. Informe de tareas de gabinete, años 1981/82. Buenos Aires, MS.
- CARDICH, AUGUSTO, LUCIO A. CARDICH y ADAM HAJDUK. 1973. Secuencia arqueológica y cronológica radiocarbónica de la cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones*, VII. Buenos Aires.
- CARMINATI, MONICA y MARIA ISABEL GONZALEZ. 1987. Dos sitios arqueológicos del cañadón La Angostura, Ing. Jacobacci, Río Negro. *Mundo Ameghiniano* 6. Viedma.
- CASAMIQUELA, RODOLFO. 1961. Dos nuevos yacimientos patagónicos de la cultura Jacobaccense. *Rev. del Museo de La Plata*, tomo V (NS), *Antropología* Nro. 26.
- - 1968. Novedades interpretativas con relación a nuevos yacimientos con grabados rupestres del norte de la Patagonia. *Actas del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. III, Buenos Aires.
- - 1969. Historia geológica del valle de Huahuel Niyeo. *Revista de la Asoc. Geológica Argentina*, XXIV (3). Buenos Aires.
- - 1978. Algunas reflexiones acerca de la industria Jacobaccense. Comunicación al V Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Juan, MS.
- FISHER, ALFREDO. 1983. Prospección a los campos altos cercanos a la Barda Colorada. En *Aschero et al.*, 1983.
- - 1984. El sitio Barda Blanca 5 (Area de Piedra Parada, provincia del Chubut). Informe preliminar. *Mundo Ameghiniano* 5. Viedma.
- - 1986. Trabajo de campo en el área de Huahuel Niyeo. Informe del CONICET. Viedma, MS.
- - 1987. Los sitios de Barda Blanca y los bifaciales "jacobaccenses". En: Comunicaciones - Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Gobierno de la Pcia. del Chubut, Serie Humanidades, Nro. 2, Rawson. Dirección de Cultura.
- -. Algunas hipótesis acerca de los campamentos indígenas en torno a las lagunas Carri-Lauquen (Ing. Jacobacci, Río Negro). En preparación.
- GAMBIER, MARIANO. 1985. La Cultura de Los Morrillos. Instituto de Investigaciones arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la UNSJ. San Juan.
- GOULD, RICHARD, A. 1980. *Living Archaeology*. New York, Cambridge University Press.
- GRADIN, CARLOS J. 1972. Noticia preliminar sobre el cañadón Supayniyeu y la industria lítica de Paso Burgos (Río Negro). *Relaciones*, VI. Buenos Aires.
- - 1981. Secuencias radiocarbónicas del sur de la Patagonia Argentina. *Relaciones*, XIV (1). Buenos Aires.
- GRADIN, CARLOS J. y ANA M. AGUERRE, 1984. A modo de resumen, En: Gradín, Carlos J., *Investigaciones arqueológicas en Casa de Piedra*. Santa Rosa, Dirección de Cultura de La Pampa.
- LLAMAZARES, ANA MARIA. 1981. El arte rupestre del Abrigo de Pilcaniyeu (provincia de Río Negro). *Relaciones*, XIV, Nro. 1, Buenos Aires, 1980.
- MENGHIN, OSVALDO, F. A. 1957a. Estilos de arte rupestre de Patagonia. *Acta Praehistorica*. I. Buenos Aires.
- - 1957b. Vorgeschichte Amerikas. En: *Abriss der Weltgeschichte*. Munich.
- - 1959. Investigaciones prehistóricas en la pcia. de Río Negro. *Misiones Culturales*, nro. extr. Viedma.
- - 1961. *Prehistoria*. Apuntes del Dr. . dictados en el Instituto del Profesorado del Consejo Superior de Educación Católica, durante el año 1958. Buenos Aires, mimeogr.



- - 1971. Prehistoria de los indios canoeros del extremo sur de América. *Anales de Arqueología y Etnología*, XXVI. Mendoza.
- NACUZZI, LIDIA R. 1983a. Sitio Campo Creton 2. En: Aschero et al., 1983.
- - 1983b. Yacimiento Laguna del Hunco. En: Aschero et al., 1983.
- - 1987. Una hipótesis etnohistórica aplicada a sitios de Patagonia central y septentrional. En: *Comunicaciones - Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*. Gobierno de la Pcia. de Chubut, Serie Humanidades, Nro. 2, Rawson, Dirección de Cultura.
- NACUZZI, LIDIA R. y ALFREDO FISHER. 1981. Análisis tipológico y técnico-morfológico de una colección de materiales de la "industria Jacobaccense". *Etnia* 27-28. Olavarría, 1978.
- ORQUERA, LUIS, A. 1980. Intervención de . . . en la discusión acerca del Encuadre Teórico. *Actas de las Primeras Jornadas de Tecnología y Tipología Líticas*. Buenos Aires, Centro de Invs. Antropológicas.
- - 1982. Tradiciones culturales y evolución en Patagonia. Comunicación al VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. San Luis, fotodupl. (Publicado en *Relaciones*, XVI, Buenos Aires, 1984-85).
- - 1986. Avances en arqueología de Pampa y Patagonia. (Buenos Aires, fotodulp.). Traducción de un trabajo a publicarse en *Advances in World Archaeology*, 6. Academic Press.
- PEREZ DE MICOU, CECILIA B. 1979/82. Sitio Piedra Parada 1 (PP1), Dpto. Languñeo, Prov. de Chubut (Argentina). *Cuadernos del Inst. Nac. de Antropología*, 9. Buenos Aires.
- SANGUINETTI DE BORMIDA, AMALIA C. 1965. Dispersión y características de las principales industrias precerámicas del territorio argentino. *Etnia*, 1. Olavarría.
- - 1972. Las industrias líticas de la Patagonia y sus características fundamentales. En: *Síntesis del desarrollo cultural de la Patagonia*. Buenos Aires, Inst. de Antropología de la UBA.
- SCHOBINGER, JUAN. 1957. Arqueología de la provincia del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIII. Mendoza.
- - 1959. Una nueva prehistoria de América. *Anales de Arqueología y Etnología*, XIV. Mendoza.
- - 1969. *Prehistoria de Suramérica*. Barcelona. Labor.